

« Pondría, dice, cada una de las acciones del niño bajo la protección de una idea ó de un sentimiento moral. »

Recordando la distinción hecha por Dupont de Nemours entre las *órdenes paternas* y las *órdenes militares*, las primeras que se dirigen á la razón, las otras que deben ser observadas sin réplica y con una obediencia pasiva, no oculta su preferencia por el empleo de las primeras, porque quiere formar en la mujer como en el hombre un espíritu de razón y de libertad. Proscribe absolutamente el interés, y declara por consiguiente que « las recompensas le han parecido siempre contrarias al verdadero principio de la educación ».

Digamos por último, sin entrar en detalles, que el libro de Madame Guizot merece ser leído con cuidado : en él se encontrará gran número de reflexiones excelentes sobre la instrucción, que debe ser más sólida que extensa ; sobre las novelas, sobre el teatro que no prohíbe ; sobre los métodos fáciles que condena ; en fin, sobre casi todas las cuestiones pedagógicas (1).

**Madame Necker de Saussure (1765-1841).** — En la historia de la educación hay momentos privilegiados, épocas de fecundidad, particularmente feliz. Así fué como en el espacio de algunos años se siguieron los libros de Madame de Rémusat, de Madame Guizot y el más considerable de todos, la *Educación progresiva* de Madame Necker de Saussure.

Madame Necker, ginebrina como Rousseau, dotó á la literatura francesa con una obra maestra de pedagogía, que por la elevación de sus miras y por la nobleza de su inspiración puede colocarse á lado del *Emilio*. Aunque sea con frecuencia muy razonadora y muy austera, aunque, en general, carezca de buen humor y que no vea la vida sino á través de un velo de tristeza, Madame Necker es una incomparable guía en las cosas de la educación : le comunica notables cualidades de perspicacia y de penetración y un gran espí-

(1) Véase en la *Revista pedagógica*, 1883, n.º 6, un interesante estudio de M. Bernard Pérez, sobre Madame Guizot.

ritu de gravedad. Toma la vida á lo serio y se dedica á formar las más nobles cualidades del alma humana. Profundamente religiosa une « á la sumisión de la fé el atrevimiento filosófico ». En cierto modo es un Rousseau cristiano.

**Madama Necker de Saussure y Madame de Staël.** — La primera obra de Madame Necker, *Noticia sobre el carácter y los escritos de Madame de Staël*, da testimonio de su preocupación pedagógica. El autor de la *Educación progresiva* (1) estudia allí con cuidado las ideas de su heroína sobre la educación y sobre la instrucción. Seguramente que se aprovechó de algunas de las sólidas reflexiones del hermoso libro de la *Alemania*, con especialidad del juicio sobre el método gradual y progresivo de Rousseau y de Pestalozzi :

« Rousseau ejercita las facultades gradualmente. Quiere que ellas mismas hagan todo lo que les permitan sus pequeñas fuerzas. No da prisa al espíritu ; no las hace llegar al resultado sin pasar por el camino... Quiere que se desarrollen las facultades antes de aprender las ciencias. »

« Lo que fatiga á los niños es hacerles saltar los intermedios, hacerles avanzar sin que sepan lo que creen haber aprendido. En Pestalozzi no existe rastro de esos inconvenientes ; con él, los niños se entretienen con sus estudios, porque paladean desde la infancia el placer de los hombres formados : saber comprender y terminar aquello de que se encargan. »

Madame Necker debió reconocer su propio espíritu, su gusto por una educación severa y laboriosa en el pasaje donde Madame de Staël se pronunciaba con vigor en contra de los medios de instrucción divertidos y fáciles :

« La educación que se da divirtiendo dispersa el pensamiento ; el dolor en todos sentidos es uno de los grandes auxiliares de la naturaleza, el niño debe acostumbrarse á los esfuerzos del estudio, como nuestra alma al sufrimiento... Enseñaréis á vuestros hijos, por medio de cuadros, de mapas, una gran cantidad de cosas, pero no les enseñaréis á aprender. »

(1) *La educación progresiva ó Estudio del curso de la naturaleza humana*, 3 vol., 1836-1838.

**La educación progresiva y Rousseau.** — Es incontestable que Madame Necker debe mucho á Rousseau. Pero esto no quiere decir que esté siempre de acuerdo con él.

Para Rousseau el hombre es bueno. Para ella, el hombre es malo. El primer cuidado del institutor debe ser enderezarlo, levantarlo de su descaecimiento; el objeto de la vida no es la felicidad, como lo sostiene una doctrina inmoral, es el perfeccionamiento; la base de la educación debe ser la religión.

Aun cuando se inspira en Rousseau, Madame Necker no tarda en separarse de él. Por eso puede creerse que de él ha tomado la idea fundamental de su libro, la idea de un desarrollo sucesivo de las facultades, al cual debe corresponder un movimiento paralelo de los métodos pedagógicos. Como el autor del *Emilio*, persigue el despertar de los sentidos en los recién nacidos. Considera al niño como un ser aparte « que no vive sino de sensaciones y de deseos ». Vé en la infancia un período distinto de la vida, una edad para la cual tiene la educación sus reglas propias. Pero allí se detienen las semejanzas; pues Madame Necker de Saussure se apresura á agregar que, desde el quinto año, el niño está ya en posesión de todas las facultades intelectuales. No es sólo un ser sensible, un animal robusto, como Emilio; es un ser completo en cuerpo y alma. Por consiguiente la educación debe tener en cuenta su doble naturaleza. La educación moral no debe separarse de la educación física y no podría nunca comenzarse demasiado temprano.

« Es un error grandísimo creer que la naturaleza procede en el orden sistemático imaginado por Rousseau. En ella, no se palpa el principio en parte ninguna. Nunca se la sorprende criando y parece siempre que desarrolla. »

De igual modo, en la educación debe apelarse á la vez y lo más temprano que se pueda, á los diversos móviles instintivos ó reflexivos, egoístas ó afectuosos, que conmueven la voluntad.

Algunas ocasiones, en la práctica, los dos pensadores se aproximan, y hasta en sus protestas contra su compatriota, Madame de Saussure tiene algo del espíritu de Rousseau. Así, combate la educación negativa que todo lo deja á la naturaleza; el institutor no debe *dejar hacer*, sino *mandar hacer*. Pero pide que se fortifique la voluntad, para que la educación encuentre en ella un punto de apoyo, que se afirme el carácter, que se dé cierta independencia al niño, « que se le deje decidir en los casos permitidos, que se eviten las órdenes á medias, las obligaciones á medias, las solicitudes tácitas, las insinuaciones. » ; No es esto conservar de la teoría de Rousseau todo lo que es justo y práctico en el conocimiento de la necesidad de asociar las fuerzas propias y espontáneas del alumno en la obra de la educación? Madame de Saussure adopta un justo medio entre la educación activa que abusa de la lección del maestro, y la educación pasiva que abusa de la libertad del alumno. Hubiera aceptado voluntariamente este precepto de Fröbel: « Que los institutores no pierdan de vista esta verdad: es necesario que siempre y á la vez den y tomen, que precedan y sigan, que obren y dejen obrar. »

#### Originalidad de Madame Necker de Saussure.

— Aunque mucho haya meditado los escritos de sus antecesores, es á su experiencia personal y á sus investigaciones originales á quienes debe Madame Necker lo mejor de su pensamiento. Ella misma practicó el consejo que da á las madres de que observen á sus hijos y de que lleven un diario « donde se anote cada progreso, donde se marquen todas las vicisitudes de la salud física y moral. » La belleza y la fuerza de la *Educación progresiva* consiste en un rico fondo psicológico, á la vez que en una perpetua aspiración al ideal. Con cuánta penetración y finura ha señalado Madame Necker la dificultad y también el encanto del estudio de los niños.

« ¡Cuán dulce sería fijar la imagen fugitiva de la infancia, prolongar indefinidamente la felicidad de contemplar las facciones, y de estar seguro de encontrar eternamente los seres queridos á

quienes se pierde ¡ ay ! siempre niños, aun teniendo la dicha de conservarles aún ! »

« Es necesario amar á los niños para comprenderles, y se les adivina mucho menos con la inteligencia que con el corazón. »

En la *Educación progresiva*, debido á ese gusto pronunciado por el estudio de la naturaleza infantil, se mezclan las observaciones psicológicas más precisas á los preceptos de la educación, y con razón se ha podido decir que « este libro es casi un diario de educación doméstica que toma las proporciones de una teoría ».

**División de la Educación progresiva.** — La *Educación progresiva* vio la luz en tres volúmenes en 1836 y 1838. Los tres primeros libros tratan de la historia del alma en la primera infancia; el cuarto examina los principios generales de la enseñanza, independientemente de la edad del alumno; el quinto estudia al niño de los cinco á los siete años; el sexto nos conduce hasta el décimo año; el séptimo establece « los rasgos distintivos del carácter y del desarrollo intelectual de los jóvenes, en los años que preceden inmediatamente á la adolescencia. » Por último, los cuatro últimos libros forman un todo completo y tratan de la educación de las mujeres, durante todo el curso de la vida.

**Desarrollo de las facultades.** — Nos sería imposible analizar aquí una obra tan rica en ideas cual lo es la de Madame Necker. Nos limitaremos pues á indicar algunos puntos esenciales de su pedagogía : desde luego, la preocupación de formar la voluntad, facultad muy desdeñada por los pedagogos y que sin embargo es la cualidad maestra de la vida. Madame Necker trata ese asunto con autoridad, en un capítulo al que pone por epigrafe estas profundas palabras :

« La obediencia á la ley somete la voluntad sin debilitarla, mientras que la obediencia al hombre la hiere ó la enerva. »

**Cultura de la imaginación.** — Por mucha que sea la importancia dada por Madame Necker á las

facultades activas, no por eso desdeña las facultades contemplativas. La imaginación es, con la voluntad, la facultad del alma que fijó con más fuerza su atención :

« Ha hecho ver, dice un distinguido escritor, que esa potencia irresistible, cuando se cree haberla domado, toma las más diversas formas, se achica y anima con fuego secreto las más miserables pasiones. Si le negáis el aire y la libertad, se oculta en las profundidades del alma y bajo apariencias vulgares se convierte en egoísmo, en pusilanimidad, en vanidad. . . »

« Debido á eso es preciso ver con qué dulce apresuramiento Madame Necker espía sus primeros movimientos en el alma del niño; con qué cuidados tan inteligentes procura, desde la entrada en la vida, hacerla compañera de la verdad; cómo la rodea de todo lo que puede fijarla en el círculo del bien : los estudios que amplían nuestro horizonte intelectual, el espectáculo de la naturaleza en su maravilloso detalle, las emociones de las artes, nada le parece superfluo ni peligroso para dirigir la imaginación por el buen camino. Teme verla escapar tomando otros senderos por falta de placeres bastante vivos (1). »

En otros términos, no se trata de reprimir la imaginación, ni menos de destruirla : se trata nada más de guiarla suavemente, de asociarla á la razón y á la virtud : se trata de despertarla al gusto de lo bello y á la admiración de la naturaleza :

« Enseñadle una hermosa puesta de sol; nada de lo que puede encantarla pasa desapercibido. »

**Educación de la mujer.** — En sus estudios especiales sobre la educación de la mujer, Madame Necker, que en las otras partes de su obra abusa algunas veces de las declaraciones vagas de principios, sin entrar en

(1) Prefacio de la 8ª edición de la *Educación progresiva*. Paris, Garnier.

el detalle de los procedimientos prácticos, ha tenido el doble mérito de asignar al destino de la mujer un ideal elevado y de determinar con precisión los medios de alcanzarlo. Se queja de que se la sujete tan á menudo al programa de Rousseau : al de una educación exclusivamente relativa á los deberes conyugales de la mujer. Pide que se case á las jóvenes más tarde de lo que se hace para que tengan tiempo de llegar á ser « espíritus esclarecidos y criaturas inteligentes » ; con el fin de que puedan adquirir no « un surtido de toda clase de pequeños conocimientos » sino una instrucción sólida que las prepare para los deberes de la sociedad y de la maternidad, que haga de ellas las primeras institutrices de sus hijos y que, por último, las encamine hacia esa perfección personal á la que nunca acabarán de acercarse sino por los esfuerzos de toda su vida (1).

**Madame Pape-Carpantier (1815-1878).** — Con Madame Pape-Carpantier salimos de la región de las teorías para entrar en el dominio de los hechos; tenemos que ver ahora con una institutriz práctica. Desde 1846, después de varios ensayos escolares en la Flèche, su ciudad natal, y en Mans, publicó los *Consejos sobre la dirección de las salas de asilo*. En 1847, fundó en París una *Escuela materna normal*, que al año siguiente, bajo el ministerio de M. Carnot, se convirtió en un establecimiento público, y que en 1852, bajo el ministerio de M. Fortoul, tomó el título definitivo de *Curso práctico de las salas de asilo*. Allí fué donde durante veintisiete años aplicó Madame Carpentier sus métodos y donde formó gran número de alumnos, más de mil quinientos, que han divulgado en Francia y en el extranjero su enseñanza y sus ideas. En 1874, quién sabe qué intrigas la arrancaron de la dirección de su escuela normal; pero su desgracia no fué de larga duración. Se la nombró poco después Inspectora general de las salas de asilo.

(1) Es preciso unir á la escuela pedagógica de Madame Necker de Saussure, á uno de sus compatriotas, el célebre Vinet (1799-1847), que en su hermoso libro *La educación, la familia y la sociedad*, (París, 1855) ha tratado con fuerza algunas cuestiones de educación.

**Carácter general de sus obras.** — Madame Pape-Carpantier puede ser considerada como discipula de Pestalozzi y de Fröbel. Se ocupó sobre todo de la educación elemental y con sus trabajos procuró un gran espíritu de sencillez. No se debe pedirle generalidades ambiciosas, ni miras de metafísica abstracta, pero sobresa en los consejos prácticos y habla maravillosamente el lenguaje de los niños.

**Principales obras de Madame Pape-Carpantier.** — En el trabajo considerable de Madame Pape-Carpantier recomendaremos sobre todo las obras siguientes :

**1. Consejos sobre la dirección de las salas de asilo (1845).** — En su *prefacio*, el autor se disculpa porque aborda « un asunto de tanta gravedad ». Pero hace notar « que nada se ha enseñado todavía al maestro sobre la educación del niño pobre », y pide hablar en nombre de su experiencia personal. Esta obra, reimpressa con frecuencia, ha llegado á ser la *Enseñanza práctica en las salas de asilo* (1).

**2. Estudio y lecciones de cosas (1858).** — Es una recopilación de historietas « sencillas como la infancia, » que han sido ensayadas en los niños antes de ser escritas, y en las que se esfuerza Madame Carpentier enseñarles cosas buenas ; « entiendo por esto, dice, cosas realmente, seriamente buenas. »

**3. Conferencias pedagógicas profesadas en la Sorbona (1867).** — Con motivo de la Exposición universal de 1867, M. Duruy reunió en París cierto número de institutores y de institutrices, á quienes se dieron conferencias pedagógicas. Madame Pape-Carpantier se encargó, sobre todo, de explicarles cómo podía ser introducido el método de las salas de asilo en la escuela primaria.

**4. Lecturas y trabajo para los niños y las madres (1873).** — Aquí Madame Pape-Carpantier se preocupa de popularizar los procedimientos del método de Fröbel; propone prácticas ingeniosas á las que puede aplicarse á los niños para ejercitar la des-

(1) Véase la 6ª edición. París, Hachette, 1877.

treza de sus dedos, para inspirarles gusto por el orden y por la simetría.

**5. Curso completo de educación (1874).** — Este libro, que hubiera sido la exposición general de los principios pedagógicos del autor, quedó incompleto. Aparecieron nada más tres volúmenes. Algunas citas harán conocer su espíritu :

« La tarea del educador consiste en cooperar á la obra de la naturaleza, en extenderla, en rectificarla cuando está desviada. Es necesario respetar á la naturaleza en todos los grados de la educación.

« El niño debería vivir en el seno de impresiones frescas y dulces; los objetos que en la escuela le rodean debían ser graciosos y rientes.

« Sócrates dijo admirablemente : « El deber de la educación consiste en hacer nacer la idea más bien que en comunicarla. »

**6. Noticia sobre la educación de los sentidos y algunos instrumentos pedagógicos (1878.)** — Madame Pape-Carpantier se preocupa mucho con la educación de los sentidos, porque, dice, « todo niño que viene al mundo es un trabajador en esperanza, un futuro aprendiz de una profesión aún desconocida. » Es pues necesario perfeccionar desde muy temprano los útiles de que tendrá necesidad para cumplir su tarea. La educación de los sentidos, tarde, ó temprano, tomará lugar en los programas oficiales, y para esta educación sensible son necesarios algunos instrumentos, como lo son los libros para la cultura del espíritu.

**Lecciones de cosas.** — « La lección de cosas es la tierra virgen sobre la que Madame Pape-Carpantier ha plantado su bandera. » Ella misma escribió gran número de obras que contienen modelos de lecciones de cosas; estableció la teoría, notablemente en sus *Conferencias* de 1867. Es aún permitido decir que ha abusado de ella : la lección de cosas en sus manos se convierte en un procedimiento universal que aplica á todos los asuntos, á la química, á la física, á la gramática, á la geografía y á la moral.

De cualquier modo que sea, véase, según ella, la

marcha que debe ser seguida : es preciso conformarse al orden en el que se suceden las percepciones de la inteligencia. El niño desde luego es herido por el color. Después distinguirá la forma del objeto, querrá conocer su uso, la materia y el origen. Es siguiendo este desarrollo natural de la curiosidad infantil que debe proceder la lección de cosas.

Por lo demás, puede darse á propósito de cualquier cosa. Madame Pape-Carpantier admite lo que llama « lecciones ocasionales ». Pero piensa también que las lecciones de cosas pueden sujetarse á un plan, á un programa definido.

Madame Pape-Carpantier merece ser escuchada como consejera experimentada en todo lo relativo á la educación de la primera edad. Pero lo que es necesario admirar en ella, más que el arte profesional y que la ciencia pedagógica, es el elevado sentimiento de la tarea de los educadores, es su alta inspiración de abnegación y de amor para la infancia.

« Educar bien á los niños, dice, no debe ser para el educador sino la parte secundaria de su empresa ; la primera, la más difícil está en perfeccionarse á sí mismo. »

« No queremos sino en tanto que amamos. »

**Otros pedagogos femeninos.** — Si la educación de la mujer ha tomado en nuestro tiempo un desarrollo considerable, lo debe en gran parte á las mujeres mismas que han mostrado lo que valen y lo que pueden, ya sea como institutrices, ya como pedagogas. Y aun la historia que acabamos de bosquejar queda incompleta. Á lado de las mujeres célebres, cuyas obras hemos estudiado, sería preciso inscribir á mademoiselle Sauvan, que creó en 1811, en Chaillot, una casa de educación que dejó hasta 1830 para tomar la dirección intelectual y moral de las escuelas de niñas en Paris (1); á Madame de Maisonneuve, autora de un

(1) Véase la obra intitulada : *Mademoiselle Sauvan, primera inspectora de las escuelas de Paris, su vida, su obra*, por E. Gossot. Paris, Hachette, 2ª edición, 1880.

*Ensayo sobre la instrucción de la mujer* (1), en la que resumió los resultados de una larga experiencia, adquiridos en la dirección de una pensión privada, etc., etc.

Pero también los hombres con sus reclamaciones teóricas ó por sus esfuerzos prácticos han contribuido al progreso de la educación de la mujer. Sería, por ejemplo, interesante estudiar el curso de enseñanza secundaria de M. Lourmand (1834), y el *Curso de educación materna* de M. Lévi Alvarez (1820). Para M. Lévi, la base de los estudios era la lengua materna y la historia. El mismo resumía sus procedimientos en esta fórmula de educación progresiva: « Hechos, comparación de hechos, consecuencia moral ó filosofía de los hechos; es decir, ver, comparar, juzgar: es la marcha propia de la naturaleza. » Citemos también la obra de M. Aimé Martin, la *Educación de las madres de familia*, (2) que disfrutó muchos años de extraordinaria boga, lo que sería muy difícil justificar.

#### Dupanloup y la educación de la mujer. —

Dupanloup, obispo del siglo diez y nueve, pretendió rivalizar con Fenelón en la cuestión delicadísima de la educación de la mujer. Diversas obras publicadas después de su muerte en 1879, *La mujer estudiosa* (1869), *La mujer cristiana y francesa*, y sobre todo su obra predilecta *Cartas sobre la educación de las niñas*, testifican el interés que daba á este asunto. Estas cartas, son cartas reales, que en su mayor parte fueron dirigidas á mujeres de su época. Á pesar de la variedad y de la libertad de la forma epistolar, la obra se divide en tres partes: 1º los principios de la educación; 2º la educación de las jóvenes; 3º el estudio libre y personal en el mundo. Es de agradecerse á Dupanloup el llamado que hace á la mujer para una verdadera cultura intelectual y el que no consienta que sus facultades queden « sofocadas é inútiles ».

(1) *Ensayo sobre la instrucción de la mujer*, 3ª edición. Tours 1841.

(2) La primera edición data de 1834, la novena, ha sido publicada en 1873.

Debido á las revelaciones del confesonario y á la dirección espiritual de un gran número de mujeres, Dupanloup conocía maravillosamente el vacío que una educación incompleta del espíritu y del corazón deja en el alma. Reconoce que la piedad no basta para llenarlo, y con cierta libertad de espíritu, que le atrajo las injurias de la prensa ultramontana, recomienda á las mujeres los estudios serios. Por lo demás, sus consejos no se dirigen sino á las mujeres de las clases medias, á las que, dice él, habitan los terceros pisos en las casas de París. Su libro es más una reminiscencia del siglo diez y siete, de sus costumbres y de sus hábitos espirituales, que una obra viva y contemporánea, apropiada á las necesidades de la sociedad moderna.